Núm. 28.

OPERA SERIA EN UN ACTO:

EL TIRANO DE ORMUZ,

POR D. L. F. C.

PARA CINCO PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1813.

PERSONAS.

Albumazár.
Rosmira, baxo el nombre de Rosane.
Zayro, baxo el nombre de Horasán.
Acmet, consejero de Albumazár, y amigo oculto de Zayro.
Oranno, confidente de Albumazár.

Jardin: sale Albumazár con el sable desnudo persiguiendo á unos eunucos: le contienen arrodillándose cada instante Acmet y Oranno.

Canta.

Alb. Atrevidos, de mi brio
probareis el fiero enojo:
qué se entiende, negros viles,
profanar unos pensiles
que á mi honor dedica el arte?
Ah! en mil átomos, villano,
divididos con mis manos
vuestro cuerpo dexaré.
Oran. Señor:–
Alb. En vano me ruegas;
han de morir á los filos
de mi acero.
Acm. Reparad,
que uno solo fue el iniquo
que se atrevió de la palma
á coger el fruto.
Alb. Indignos
Arabes, quál de vosotros
este exceso ha cometido?
os postrais, y á mi pregunta
un simulado sigilo
oponeis? Muriendo todos
castigaré el que haya sido:
id á morir pues: llevadlos.
Los lleva Oranno y los guardias: se sienta Albumazár, y despues dice.
Acmet, la pipa.
Acm. Ya os sirvo:
quando saldrá esta provincia *ap.*
de las manos de un impio. *vase.*
Alb. Cómo un corazon soberbio
se complace en el dominio
tiránico! Al Europeo
parecerá el despotismo
asiático violento
y duro; pero es preciso
que sepa:–
Sale Acm. Tomad la pipa.
Se arrodilla para dársela.
Alb. Parece que en ti distingo,
Acmet, alguna tristeza.
Acm. Cómo falleció mi amigo
Magmut, señor, no es extraño
que el dolor haga su oficio.
Alb. Fue un buen Musulman, y aunque
su severidad conmigo
le adquirió mi indignacion
algunas veces, su hijo
Horasán, el domador
de la Arabia, le hizo digno
de mi indulgencia.
Acm. Sus gracias,
sus virtudes y heroismo
son de Ormúz la gloria; todos
al ver su dulce atractívo
le bendicen, y le colman
de loores; yo concibo
que es el único mortal
que se libra de los tiros
de la envidia.
Alb. Lisongero
estás, Acmet: aunque es digno
Horasán de estos aplausos
por sus heroycos servicios,
despiertas con tu alabanza
la envidia de un pecho altivo,
que no conoce mas ley,
que la ley del poderio.
Si Horasan es el terror,
el pasmo de mis dominios,
exceden á sus hazañas
los premios que me ha debido.
Yo le dispenso el favor
que dispensara á aquel hijo
que la muerte me robó

apenas hubo nacido:
no hay honor que no me deba:
no hay honra ni beneficio
que no le haga: en Sustra vió
la hija de Alí, quando vino
de la Persia, y conociendo
que se prendó de su hechizo,
para quando de la Arabia
volviese de dar castigo
al rebelde Soliman,
le ofrecí premiar su brio
con Rosane, y á este efecto
á su padre la he pedido,
y por instantes la espero
en Ormúz, con aquel brillo
correspondiente á la cuna
en que su padre ha nacido.
Acm. Nadie ignora que Horasán
quanto tiene os ha debido.
Sale Oranno con guardias.
Alb. Oranno, de los eunucos
se ha executado el castigo?
Oran. Sí señor, la culpa de uno
pagaron todos.
Acm. Qué impio!
Alb. Querido Acmet, de este modo
no queda impune el delito.
Oran. Tambien se dice, señor,
que hoy llega á Ormúz el invicto
Horasán lleno de glorias
y trofeos que ha adquirido
en la Arabia.
Alb. A su valor
siempre Alá prestó su auxîlio.
Oran. Su esposa por otro lado
con un séquito lucido
dicen que viene igualmente.
Acm. Permitid, señor invicto,
que mi amistad se anticipe
a darle el plausible aviso
de que le espera en Ormúz
en premio de sus servicos
todo el amor de una esposa
y de un rey todo el cariño. *vase.*
Alb. Magmut fue amigo de Acmet,
y no extraño estos oficios.
Qué es esto que el aire vago
dexa por todo este sitio
de sonoros instrumentos
tantos ecos esparcidos?
Oran. Que Rosane entra en la plaza
que da al jardin.
Alb. Pues aspiro
á honrar su enlace, salgamos
á recibirla; conmigo
venid todos, que el poder
con el séquito autorizo.
Gran plaza de Ormúz, sigue de mas cerca la marcha de instrumentos orientales. Sale Albumazár, Oranno, y Guardias; y por el foro viene precedida de la correspondiente comitiva compuesta de los Asiáticos, que tocan los instrumentos, y de los que traen el rico dote de la novia, Rosmira á caballo, cubierta con el velo, debaxo de un dosel que sostendrán quatro esclavos, cerrando la comitiva un gran número de esclavas, todas con velo, despues de dar una vuelta por la plaza apean á Rosmira, y la presentan á Albumazár.
Oran. Que llega Rosane.
Rosm. Al siempre
generoso, al siempre invicto,
alto, y fuerte Albumazár,
se postra, como es debido,
la hija del noble Alí,
aquella que ha merecido
que entre tantas la eligieseis
para esposa del caudillo
Horasán, de ese valiente
jóven, que á un tiempo ha sabido
ser del Tártaro consuelo,
y del Arabe cuchillo.
Alb. Alza, Rosane, del suelo,
tu resignacion estimo,
y está cierta que en tu obsequio
se esmerará el amor mio.
Conducidla á su mansion
mientras viene su marido.
Pero aguardad: Horasán,
Oranno, y quantos te han visto
dicen que en toda la Persia
no hay rostro mas peregrino
que el tuyo, y así quisiera::-
Rosm. Es tan público este sitio,

que sintiera descubrirme.
Alb. Ya comprendo tus designios.
Rosm. En Ormúz, señor, hay rostros
mas peregrinos que el mio,
que siempre miente la fama.
Alb. Descúbrete. No ha mentido.
Rosm. No veis como mi hermosura
no es tanta como os han dicho?
Alb. No es tanta! no es tanta! Cielos!
no te cubras.
Rosm. Es preciso.
Alb. No robes la luz al dia.
Rosm. Lo quiere así mi destino.
Alb. No puedo vivir sin verte.
Rosm. Volved, señor, en vos mismo.
Alb. Ay! que me ha robado el alma!
De qué sirve el poderío,
mis vasallos ::: mi grandeza:::
este fuego que tu hechizo
me ha introducido en el alma,
sin duda del rayo es hijo,
hijo del rayo es sin duda,
pues abrasa sin ser visto.
Rosm. Señor, haced que me lleven
al alcazar prevenido.
Alb. Qué te lleven? Donde fueres
irá Albumazár contigo.
Rosm. Advertid::-
Oran. Ya de Horasán,
segun anuncia el bullicio,
la comitiva se acerca.
Alb. Salgamos á recibirlo.
Rosm. Respiremos, corazon,
pues que llega el dueño mio.
Alb. Ay Rosane, que me abraso
en la hoguera de tu hechizo!

Albumazár, Rosmira, Oranno, y demas se encaminan hácia el foro, por el qual, por el lado opuesto que salió Rosmira, sale una grande comitiva de Tártaros que traen varios trofeos de guerra, á los que siguen algunos capitanes, detras de los quales viene en un magnifico carro triunfal Zayro, baxo el nombre de Horasán, cuyo carro vendrá tirado de esclavos Arabes, á sus pies Solimán, encadenado: al lado del carro vendrá Acmet: toda esta comitiva dará vuelta por la plaza al son de una festiva marcha.

Alb. Aunque me honro con su triunfo,
con todo, su triunfo envidio.
Zayr. Es Rosane aquella, Acmet?
Acm. Sí señor.
Zayr. Qué amable hechizo!
Rosm. Ay Horasán! cada vez
eres de mi amor mas digno!
Zayr. Victorioso de la Arabia
vuelvo, Albumazár invicto,
á besar tus reales pies;
y aunque mi brazo ha vencido
al rebelde Solimán,
el impulso no fue mio,
sino tuyo, y la victoria
solo se debe á tu brio;
y en fe de esto, por triunfo
de tu valor, te dedico
esos tostados rebeldes,
esos despojos vencidos,
que son de tus pies alfombra
con su mísero caudillo.
Alb. Nunca dudé que la altiva
cerviz de ese hijo adoptivo
de la noche domarías,
junto con la del iniquo
bando que siguió sus pasos;
y así pide beneficios,
pide mercedes.
Zayr. En premio
de esta victoria no pido
mas mercedes, ni mas honras,
que de Rosane el hechizo;
y pues que con ese intento
con órden tuya he venido,
no quiero mas recompensa
que de Rosane el cariño.
Esposa, dame los brazos.
Alb. Qué es lo que haces, atrevido?
Desde que la vió mi amor,
sobre ella adquirió dominio,
la hizo de Ormúz Soberana,
y reyna de mi albedrio.
Rosm. Señor, repara::-
Alb. Es en vano.
Zayr. Así premias mis servicios,
usurpándome una esposa

que me concedió mi brio?

Recitado

Alb. No es tu esposa Rosane, que es tu reyna,
y como á tal sus plantas besa; en vano
previenes tu denuedo:
no conoce ni sabe lo que es miedo
el fuerte Albumazár: dexa el despecho,
ó el furor probarás que exhala el pecho.

Aria.

Aunque es el hecho aleve,
y propio de un tirano,
está del hecho ufano
mi amante corazon.
Rosane es tu señora,
Rosane es mi querida,
y perderá la vida
quien turbe mi pasion.

Vase llevándose á Rosmira de la mano, quien demuestra con sus sentimientos la violencia.

Zayr. Ah tirano! es este el premio
á mis hazañas debido?
A no ser porque un respeto,
que no entiendo, embarga al brio
la accion, fuera tu perfidia
de mi valor desperdicio.
Robarme al bien de mi vida?
á mi Rosane? qué iniquo
proceder! qué tiranía!
Pero cómo sobrevivo
á tanto dolor! Pesares,
no esteis en venir remisos!
Congojas, apoderaos
de mi corazon! Conflictos,
cebaos en mí, acabadme,
destruidme; el mas impío
dolor, el que mas se esmere
en causarme mas martirios,
será para mí el mas grato.
Porque mas quiero á los filos
del dolor perder la vida
de una vez, que no al conflicto,
al dogal, á la tortura
de los zelos. Ay querido
Acmet, que este vil recuerdo
me enagena de mí mismo!

Acm. Señor, templa tus pesares,
que aunque el tirano ha podido
quitarte tu hermosa esposa
valido del poderío,
no puede su amor quitarte.
Rosane siempre te quiso
con la fe mas extremada,
y quando es fino un cariño
no sirve la persuasion,
la amenaza, ni el dominio.

Zayl. Ay Acmet, que pueden mucho
del trono los atractivos!

Acm. No conoces á Rosane,
quando dudas de su fino
corazon

Zayr. Como la adoro,
temo perder su cariño.

Acm. Quieres que de ese tirano
libre á Ormúz mi brazo invicto?

Zayr. Eso es perderme, y perderte;
él tiene muchos amigos
y parciales.

Acm. Tambien tiene
enemigos escondidos.
El tiranizó este Reyno,
á Bibdapay, y á sus hijos,
dando á un tiempo á todos muerte
con un rigor inaudito.
Si del legítimo dueño
que asesinó fiero é impío
se conservase algun deudo,
yo juntára mis amigos,
mis confidentes::-

Zayr. Acmet,
dexa esos vanos delirios.
Para librar á Rosane
se ha de adoptar otro arbitrio
mas suave: yo en la Persia,
como sabes, soy bien quisto;
lo mejor será burlar
del tirano los designios
con una secreta fuga.

Acm. Yo siguiera tus designios
á no haber cierto reparo;
y pues nadie puede oirnos,
oye un secreto que guardo

con el mas grande sigilo.
Quando tu padre Magmut
pagó el tributo debido
á la muerte, me llamó,
y enternecido me dixo:
Acmet, si quieres de Ormúz
romper los pesados grillos
de la tiranía, importa
que veles sobre mi hijo
Horasán, sobre Rosane,
que en ellos está escondido
un grande arcano, ni dexes
que seduzca su cariño
otro amor, pues de su enlace
pende el bien de estos dominios.
Despues me entregó este pliego
cerrado; pero me hizo
jurar de no abrirle nunca,
á menos que algun peligro
á los dos amenazase,
ó muriese el cruel é impío
Albumazár. Este arcano
algun misterio escondido
encierra, que no penetro;
y así, Horasán, es preciso:::-

Zayr. En el trance que me veo
solo atiendo á mi cariño.
Yo he de robar á Rosane;
ella es mi esposa, y delito
fuera consentir que otro
gozase de su cariño.
Si no quieres ayudarme,
tampoco te necesito,
que para esta dura empresa
el amor me da su auxîlio,
el honor me inflama el pecho,
y mis zelos van conmigo. *vase.*

Salon regio de palacio. Sale Albumazár, consolando á Rosmira, seguido de esclavos.

Alb. El sofá para Rosane:
depon, mi bien, el sombrío
dolor de que está tu alma
atormentada.

Rosm. Ay bien mio!

Alb. Puede haber algun mortal
que sea en Ormúz mas digno
de tu amor que Albumazár?

Rosm. Yo muero en tanto conflicto.

Alb. Quítate el velo; serena
de tu rostro peregrino
el sol hermoso; las tinieblas
disipa de los martirios:
tú eres de Ormúz Soberana,
tú mandas en mis dominios,
y en mi corazon.

Rosm. Señor,
de tan grandes beneficios
no soy digna, en otra cuna,
en otro estado distinto
que el vuestro me hizo el acaso
nacer. Si hubiese nacido
de regia estirpe, tendria
á mucha dicha admitiros
la oferta; pero una vez
que al acaso no he debido
este honor, quiero un esposo
que iguale su estado al mio.

Alb. En el reyno del amor
todo lo iguala el cariño;
en este supuesto::: lloras?
á qué vienen los suspiros?
á qué las ansias? qué quieres?
quieres joyas? atavíos
costosos? quieres que el mundo
ponga á tus pies? mi bien, dilo,
que todo es poco en tu obsequio.

Rosm. Quiero solo al bien perdido;
quiero á Horasán.

Alb. No es posible;
te hizo mia el poderío.

Rosm. Qué rigor! ya que esta gracia
me negais, dadme el alivio
de permitir que el descanso
fortalezca mis sentidos!

Alb. Descansa, que yo en persona
recorreré todo el sitio,
porque ninguno interrumpa
tu sueño con el bullicio;
pero acuérdate que te amo,
que mandas en mi albedrio,
y que el amor ó la fuerza
te hará ser mia: harto digo. *vase.*

Rosm. Válgame Alá! que en un clima
naciese, en que el excesivo
amor al sexô, esclavice

al sexô hasta el albedrío!
De qué sirven los adornos,
el estoraque que fino
ofrece el Persa á las aras
de la muger? de qué el brillo
con que la tiene, si oculta
en un serrallo su hechizo,
de suerte que no disfruta
mas placer, mas regocijo
que el del amor que le ofrece
el despótico dominio
de su tirano opresor?
quándo del Asia proscriptos
se verán tan torpes usos?
mas parece que oigo ruido:
quién será?
Sale Zayr. Con el favor
de Acmet pude sin ser visto
entrar aquí: mas qué veo?
Rosane?
Rosm. Esposo querido?
suspiras? Qué te sorprende?
en tu rostro veo indicios
de disgusto.
Zayr. A tanta afrenta
no sé cómo sobrevivo.
Estos brazos, que otras veces
coronaron mi cariño
dignamente, profanados
por las manos de un iniquo
son mi dogal.
Rosm. Qué profieres?
ó tú no eres el que has sido,
ó á Rosane no conoces:
te parece que el dominio,
el alhago de ese fiero
puede vencer mi cariño?
Zayr. Es poderoso el tirano.
Rosm. No hay poder contra el desvio.
Zayr. Luego esta mano conserva
aquel candor primitivo
con que naciste?
Rosm. Sí, esposo.
Zayr. Siendo así me tranquilizo.
Ahora bien, tú ya conoces
que tu honor corre peligro,
y que es fuerza este palacio
abandonar: mis amigos,
mis deudos, para salvarte
me ofrecen su patrocinio;
yo estoy en Persia adorado,
huyamos pues de este sitio.
Rosm. Pero cómo::-
Zayr. Nada temas,
que todo está prevenido:
solo falta que el amor
proteja nuestros designios.
Dónde estarás?
Rosm. Ese quarto
me ha destinado el impío:
en él para que me saques
de este fiero laberinto
te esperaré cautelosa;
de esta suerte de ese iniquo
burlaremos la asechanza.
Zayr. A todo yo me resigno.

Duo.

Los 2. A dos amantes
que unió el destino,
Cupido plácido
protege fino,
nunca su vínculo
llegue á romper.
Zayr. Temo al tirano,
temo á sus gentes.
Rosm. Son sus estímulos
muy impotentes.
Los 2. Siempre constante
te he de querer.
En nuestros ánimos,
en nuestros pechos
Cupido plácido
influye esfuerzo
para vencer.
Zayr. Yo seré tuyo
eternamente.
Los 2. Amor mas sincero
quién llegó á ver.

Antes de acabarse el duo, estando asidos de las manos Zayro y Rosmira, sale el tirano por el foro, se detiene, y baxa precipitadamente, y los sorprende.

Alb. Soltad, viles.
Los 2. Fuerte trance!
Alb. A no ser::: furias respiro!

que tu hermosura detiene
el impulso de mi brio::
vete, Horasán, no provoques
de tu Rey el ceño altivo:
vete digo, sal de Ormúz.

Zayr. En qué, señor, te he ofendido?

Alb. En qué? qué disculpa das
á tus osados designios?
tú la mano de Rosane
tenias.

Zayr. La daba indicios
de humillacion, y qual Reyna
se la besaba sumiso.

Rosm. Asi fue, y extraño mucho
que creais que yo he podido::-

Alb. Dar asenso á vuestras voces
acomoda á mi cariño;
pero otra vez si te encuentro
con Rosane en este sitio,
probarás todo el enojo
que mi pecho ha concebido;
y asi vete.

Zayr. Ya obedezco.
Que no dexe mis designios,
Rosane, dice en sus ojos.

Alb. Que te detienes?

Zayr. Ya os sirvo. *vase.*

Rosm. Vos estais, señor, quejoso
de Horasán, y es sin motivo:
renunciarme á vuestro amor
cuesta al suyo un sacrificio,
es verdad; pero hecho cargo
de que vos sois preferido
en todo como su Rey,
ha cedido mi cariño
al vuestro, qual fiel vasallo;
y aquel obsequio rendido
que me ofreció como amante,
en un respeto sumiso
le trocó ya, y a este efecto
á este alcázar, señor, vino.

Alb. Con que mi mano te es grata?

Rosm. Asi vos lo habeis querido.

Alb. Luego me amas?

Rosm. Es forzoso.

Alb. Quién lo afirma?

Rosm. Mi cariño.

Alb. Quién lo asegura?

Rosm. Mis ansias.

Alb. Dame de ello algun indicio:
dame la mano.

Rosm. No es dable,
sin que lo permita el rito.

Alb. Pues mañana, con la pompa,
con el ornato debido,
se celebrará tu enlace.

Rosm. En fe de eso me retiro
á mi aposento.

Alb. Y yo el dia
me voy á esperar al mio.

Rosm. Pues, señor, Alá te guarde.

Alb. Él aumente tus hechizos. (ro?

Rosm. Quándo vendrá el bien que ado-

Alb. Aquí hay misterio escondido.

Vase, y las guardias se llevan las luces

Rosm. Ya se fue el tirano; pero
la obscuridad de este sitio
es imágen del terror
que en el corazon concibo:
si nos burlará el tirano?
si Horasán me habrá entendido?

TERCETO.

Sale Zayro con confidentes.

Zayr. De la noche protegido
por Rosane vengo ansioso:
ven al punto con tu esposo,
abandona este lugar.

Rosm. Horasán, huyamos luego:
vamos, pues, no venga gente,
que el amor no me consiente
nuestra fuga retardar.

Sale Albumazár con guardias.

Alb. Ciertas fueron mis sospechas,
escaparse han proyectado;
Musulmanes, su atentado
al momento id á frustrar.

Los 3. Qué contento, qué alegria,
conseguí lo que queria;
salir tan bien de la empresa
nunca pude imaginar.

Zayr. Saca, amigo, al bien que adoro
de este sitio pavoroso.

Rosm. Vamos, vamos, dulce esposo,
que me espanta este lugar.

Alb. Ya cayeron en el lazo,
Hola, guardias? luces pronto.
Los 2. El tirano: duro azar!
Tod. El destino, el hado fiero
ha frustrado vuestro / nuestro intento
con / ni castigos, con / ni tormentos
vuestro / nuestro amor he / han de acabar.
Alb. Pensabais que no entendia
todos vuestros artificios?
asegurad á Horasán,
y mañana en un suplicio
haced que muera. Ahora, ingrata,
veremos si su cariño
te seduce.
Rosm. Albumazár,
si acaso puede contigo
algo mi dolor, te ruego
que suspendas su castigo:
humillada te lo ruego.
Zayr. Indigna del amor mio,
á quién te humillas? á quién
ruegas? por el amor mismo,
por la fe que me juraste,
que no pidas á ese iniquo
piedad por mí; que piedad
no fuera, sino castigo.
Alb. Yo domaré tu soberbia.
A perdonarle me obligo,
con tal de que en su presencia
recompenses mi cariño.
Dame al instante tu mano,
ó que muera en el suplicio.
Zayt. Qué me miras? quando dudas,
no me amabas.
Rosm. Cruel conflicto!
Zayr. Dale al pérfido la mano;
pero sabe que aquí mismo
me acabará mi dolor.
Alb. Decide.
Rosm. Ya me decido:
Horasán, vete á morir.
Zayr. Oh corazon el mas digno
de ser amado! Rosane,
con gusto á morir camino.
Alb. Acmet, escucha en secreto.
Zayr. Discurres con ese arbitrio
seducir su amor, vencer
su constancia? monstruo impio,
no lo pienses: te aborrece,
te detesta.
Alb. Qué delirio
tan impotente! cuidado
que executes lo que he dicho:
fuiste amigo de su padre.
Acm. Tú eres mi Rey.
Alb. Lo he entendido. *vase.*

Recitado.

Zayr. Ah! que á proceder tan bárbaro
y cruento
desmaya el corazon, morir me siento:
ó leyes de los hados!
Rosane! objeto amado,
de mi fiel corazon prenda querida,
tu mucha perfeccion me da la muerte.
Inhumano rigor! bárbara suerte!
ay triste! un negro velo
cubre la faz del cielo.
El pie vacila: ó pena!
que á morir me condena:
moriré, mas la muerte
no impedirá á mi espíritu el amarte:
no, mi bien: mas qué veo!
ay! que á tu beldad el pérfido se
atreve:
yo resistir no puedo á tanta injuria:
huye de su rigor, burla su furia.

Aria.

Aun despues de la muerte,
en sombra siempre errante,
vendré á ofrecer constante
obsequios á tu amor.

Quiere Rosmira seguir á Zayro, Oranno se lo impide, y con la pena se dexa caer en el sofá, y despues de algunos instantes dice:

Rosm. Yendo á la muerte Horasán,
(me corro de proferirlo)
se atreve á vivir Rosane!
ó no es verdad que yo exîsto,
ó no es cierto que le quise?
cierto es: pues cómo vivo? *se levanta.*
Qué quereis? por qué no os vais
impuros torpes ministros

de ese traidor, de ese monstruo?
entiendo vuestros designios;
esperais que la noticia
llegue de haber exercido
la barbarie su rigor
en mi bien, para esgrimirlo
despues en su tierna esposa;
no aguardeis que esté cumplido
el exêcrable decreto,
que en el trance en que me miro
me será grata la muerte:
cebad los agudos filos
de vuestro acero en mi pecho:
indefensa estoy: impios,
porque me es la muerte grata,
no quereis darme este alivio?
Pero Acmet viene, y me mira
cubierto de regocijo:
Sale Acmet, y se lleva á Oranno.
qué quieres? se lleva á Oranno,
y no escucha mis gemidos:
no comprendo estos misterios.
Qué es esto, cielos divinos!
que trae Oranno! Inhumano,
qué traes aquí escondido?
Sale Oranno con una redoma en que trae un corazon.
Oh qué horror! un corazon
me dexas en ese vidrio?
de quién es?
Oran. Es de Horasán.
Rosm. De Horasán? cómo no espiro!
Recitado.
Espectáculo horrendo! Yo no puedo
fixar la vista en ti sin confundirme:
yo no sé donde estoy, ni qué me pasa:
corazon de mi bien:
objeto de mi amor: este sangriento
vestigio de Horasán, su dulce imágen
recuerda á mi deseo;
la boca, el rostro veo:
su misma voz parece que ahora escucho.
Un pánico terror
siento que se reparte por mis venas;
la fuerza me abandona;
poco á poco, ay de mí! morir me siento:
ten piedad, sumo Alá, de mí tormento.
Aria.
De sentir los males,
los males no siento;
ignoro si lloro,
si peno, si siento;
y busco la muerte
sin poderla hallar.
La pena, la injuria,
la rabia, la furia,
no bastan unidas
mi vida acabar.
Sale Acm. Oranno, tu Soberano
quiere hablarte. El regocijo *vase*
me tiene fuera de mí. *(Oranno.*
Lee, señora, este escrito,
y á Dios, mientras que tu dicha
y la de Ormúz facilito.
Rosm. Yo no entiendo estos arcanos,
pero el papel exâmino.
Rosane, la hija de Alí
es Rosmira::: quándo vino
la dicha! de qué me sirve,
si ya ha muerto el dueño mio?
Horasán es Zayro::: Cielos!
cómo el secreto ha tenido
tanto tiempo estos arcanos
ocultos? Pero deliro;
esto es sueño; mi dolor
me ocasiona estos deliquios.
Veré la firma, Magmut:
es el padre que ha tenido
Horasán. Válgame Alá!
Pero aquí viene el impío.
Sale Alb. De tu obstinacion el fruto,
alevosa, ya habrás visto.
El castigo de Horasán
es del tuyo vaticinio.
Rosm. Ah cruel!
Alb. Sobradamente
tu ingratitud he sufrido:
tanto he sentido el agravio,
que á Zayro, mi propio hijo,
si viviese, y tu hermosura

me compitiese atrevido,
inmolaría á mi enojo.
Rosm. Pues. cruel, á tu hijo mismo
has inmolado.
Alb. Qué dices?
Rosm. El corazon de tu hijo
es ese que ves. Te inmutas?
Te horrorizas del delito?
Te confundes?
Alb, Alá santo!
Qué género de martirio
es este?
Rosm. Las agonías
que has hecho sufrir, impío,
á los demas, sufre ahora.
Alb. Quién te ha alucinado? dilo.
Rosm. Ya lo sabrás.
Alb. Dilo pronto,
ó vive Alá, que mi brio::-
Rosm. Respeta á tu Soberana,
á Rosmira. Amigos míos,
Musulmanes?
Alb. A estas horas
son inútiles tus gritos.
Salen las Guardias y Confidentes.
Rosm. Tártaros?
Dentro voces. Albumazár
muera.
Sale Zayr. Muera el cruel é impío.
Zayro amenaza á Albumazár, y este amenaza á Rosmira.
Alb. Vivo Horasan? Muere, fiera.
Zayr. Antes muere tú á mis filos.
Alb. Mata, pero mira que
matas á tu padre mismo.
Acm. Albumazár, que te matan
á traicion
Albumazár pierde la situacion á la voz de Acmet.
Zayr. Dueño querido,
salvate.
Zayro se abraza con Rosmira, y queda desarmado Albumazár.
Oran. Suelta á mi Rey,
ó te mato.
Acm. Quién te ha dicho
que es tu Rey ese tirano,
ese cruel, que estos dominios
tiranizó, á Bibdapay,
y á Rosmira?
Rosm. Ay padre mio!
Alb. No creais estos engaños:
miente en todo quanto ha dicho.
Acm. No miente Magmut, y todo
consta claro de este escrito:
en él dice que á Rosmira
salvó del cruel regicidio
con el ánimo de unirla
con Zayro tu tierno hijo,
despues de tu muerte, á fin
de evitar que los partidos
de los dos en civil guerra
no encendiesen estos sitios
desdichados; á este efecto
le robó quando el cuchillo
del rigor fuiste á esgrimir
en el Arabe, y como hijo
suyo le tuvo, hasta que
la muerte le cortó el hilo
de la vida. En este pliego,
que me entregó con sigilo,
consta todo, el qual he abierto
viendo de Zayro el peligro.
Alb. Y quién dió la vida a Zayro?
Acm. Mi piedad; y en ese vidrio
el corazon de un eunuco
puse en vez del suyo.
Alb. Uníos,
reynad en Ormúz, que yo
por no verme envilecido
en los desiertos del Asia,
vivir solo determino.
Zayr. Ay Acmet, quánto te debo!
Rosm. Vasallos, de beneficios
yo os colmaré. Vamos, Zayro.
Zayr. Vamos, adorado hechizo,
y el Cielo, que la inocencia
siempre protegió benigno,
con dos esposos que se aman,
extienda su patrocinio.

FINAL.

Zayr. No sirve la asechanza,
no sirve la malicia,
quando por la justicia
se rige la razon.

Rosm. Contra el poder injusto,
contra el poder tirano,
el Cielo soberano
muestra su indignacion.

Coro. Sus sábias providencias
sumisos respetemos,
si su favor queremos
que esté en nuestro favor.

FIN.